Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes

Prevención de la violencia en parejas jóvenes: evaluando el programa PREVIO

Marina J. Muñoz-Rivas, Natalia Redondo-Rodríguez & Rosa C. Ronzón-Tirado Universidad Autónoma de Madrid, España

Resumen

La puesta en marcha de actuaciones preventivas en población juvenil es el recurso que ha demostrado mayor eficacia a corto y largo plazo para dar solución a problemáticas dispares y, también, en el campo de la violencia en las relaciones íntimas en adolescentes. Éste es el caso del programa PREVIO dirigido a jóvenes entre 14 y 16 años centrado en diversos factores de riesgo/protección asociados a la presencia de comportamientos agresivos físicos y verbales. En el presente trabajo se analiza la eficacia diferencial del programa (grupo experimental/control) en una muestra de 841 adolescentes, teniendo en cuenta el sexo de los participantes y los niveles previos de violencia antes de la intervención. Los resultados indican que el grupo que más se benefició tras su participación en el programa de prevención fue el de los jóvenes que autoinformaron perpetrar tanto comportamientos violentos de tipo físico y verbal. Estos resultados ponen de manifiesto la importancia de llevar a cabo este tipo de programas de prevención en adolescentes.

Palabras clave: violencia en el noviazgo; adolescentes; prevención; eficacia.

Abstract

Dating violence prevention: Evaluation of the program PREVIO. Preventive programs have proven to be the most effective recourse to attend several problems in adolescent and youth population. In the last two decades, researchers had documented short and long-term effects of the prevention strategies in diverse adolescent problematics such as dating violence. In the present study, we analyzed the differential effectiveness (between experimental and control group) of the PREVIO program in reducing dating violence perpetration in a sample of 841 Spanish adolescents. PREVIO program was given throughout eight weeks and each session focused on specific risk and protection factors associated with physical and verbal aggressive behaviors. We used as aggrupation variables for the analyzes the sex of the participants and the levels of self-reported violence before the intervention. According to the results, the most benefited group by the program was the one made up by adolescents how self-reported perpetrating both violent behaviors (physical and verbal). These results highlight the importance of carrying out this type o prevention programs in adolescent population.

Keywords: dating violence; adolescents; prevention; efficacy.

La presencia de comportamientos violentos en las relaciones íntimas de jóvenes y adolescentes es, en la actualidad, un hecho constatado que se ha convertido en un área de análisis e intervención prioritaria, puesto que la evidencia señala que una vez establecidos este tipo de comportamientos disfuncionales en edades tempranas, en algunos casos, las agresiones permanecen e incluso se agravan con el paso del tiempo, incrementando la probabilidad de establecer relaciones de pareja disfuncionales y poco saludables durante la vida adulta (Cascardi & Avery-Leaf, 2015; O'Leary & Slep, 2012; Sunday et al., 2011; Ybarra, Espelage, Langhinrichsen-Rohling, Korchmaros, & Boy, 2016).

A la hora de conceptuar y organizar las intervenciones preventivas, es necesario distinguir tres niveles de actuación en función de la etapa en que se encuentra el fenómeno que se quiere evitar y la población a la que se dirige: la prevención primaria (actuaciones implementadas antes de que se pueda identificar cualquier proceso prodromal), la prevención secundaria (intervenciones llevadas a cabo después de que se han identificado la presencias de marcadores de riesgo en la población) y la prevención terciaria (intervenciones dirigidas a detener la propagación y evaluación del problema y sus consecuencias). En el caso de la prevención de la violencia en parejas jóvenes, sabemos que el interés hacia estos temas aparece generalmente durante la adolescencia, momento en el que comienzan a adquirir mayor relevancia las interacciones con el otro sexo y cuando se establecen las primeras relaciones de noviazgo. Los resultados de estudios recientes señalan

que las prevalencias más altas de agresión aparecen durante la adolescencia media-tardía (entre los 16 y 17 años de edad), tanto para los hombres como para las mujeres por lo que las intervenciones preventivas deben realizarse antes de esa edad, preferiblemente durante la adolescencia temprana (alrededor de los 13-14 años) (Foshee & Reyes, 2009; Puente-Martínez, Ubillos-Landa, Echeburúa, & Páez-Rovira, 2016).

Asentando esta franja de edad como la más idónea para la actuación preventiva, las revisiones realizadas sobre los contenidos, características y diseño de los programas realizados tanto a nivel nacional e internacional señalan la presencia de distintos problemas de carácter metodológico que pueden ayudar a entender los diferentes resultados obtenidos en cuanto a la eficacia de los mismos. Estos hacen referencia fundamentalmente a: a) la disparidad de los modelos teóricos en los que se asientan; b) la variedad de instrumentos de medida del comportamiento agresivo, muchos de ellos, sin suficientes garantías psicométricas o sin haber sido validados para la población a la que se dirigen; c) las diferencias metodológicas relacionadas con el uso de una muestra aleatoria, grupo de control y de tratamiento y la ausencia, en muchos casos, de una evaluación pre y post-tratamiento que limitan las posibilidades de comparación; d) la variación en el número de sesiones realizadas dentro de los programas y, e) la ausencia, en muchos casos, de análisis sobre la eficacia de la intervención a largo plazo con el fin de testear el mantenimiento de los resultados obtenidos (De Koker, Mathews, Zuch, Bastien, & Mason-Jones, 2014; Fellmeth, Heffernan, Nurse, Habidula, & Sethi, 2014).

Con el fin de solventar algunas de estas limitaciones y aportar una herramienta útil en este contexto, surge el Programa PRE-VIO: Programa de Prevención de la Violencia en las Relaciones de Noviazgo de Jóvenes y Adolescentes (Muñoz-Rivas, Gónzalez, & Fernández, 2015). Desde los fundamentos de la Teoría del Aprendizaje Social (Bandura, 1973, 1977) y del modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo (Riggs & O'Leary, 1989) se dirige a jóvenes de ambos sexos con edades comprendidas entre los 14 y 16 años. Concretamente, el programa pretende: a) incrementar los conocimientos de los jóvenes sobre la violencia en las relaciones interpersonales y de pareja; b) evitar el desarrollo de comportamientos agresivos en sus relaciones o reducir su presencia en aquellos jóvenes que ya han comenzado a desarrollarlos y, c) dotar a los jóvenes de recursos, habilidades y competencias que les ayuden a la construcción de relaciones respetuosas e igualitarias.

El programa se se organiza en torno a cuatro módulos y ocho sesiones: a): Módulo I, Formar y Sensibilizar dedicado al conocimiento de la violencia en las relaciones de pareja; b) Módulo II, Mitos y Educación, dirigido a los sesgos cognitivos existentes sobre la violencia incidiendo en diferentes aspectos contextuales, sociales y culturales; c) Módulo III, Impulsar el proyecto de desarrollo humano encaminado a proporcionar diferentes habilidades personales relacionadas con el crecimiento personales y potenciadoras de relaciones interpersonales saludables y, d) Módulo IV, Estrategias de afrontamiento específicas centrado en afianzar recursos personales y sociales de actuación frente a la violencia.

Tras su aplicación en una muestra de jóvenes de la Comunidad de Madrid, utilizando métodos de asignación aleatoria de los participantes a los grupos experimental y control, el objetivo del presente trabajo es mostrar diversos indicadores de la eficacia del programa en la modificación de los comportamientos agresivos de tipo verbal y físico presentes en la muestra de estudio.

Método

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 841 adolescentes, 60.5% mujeres y 39.5% hombres, con edades comprendidas entre los 14 y 17 años (M=14.63; DE=0.69). Todos los participantes se encontraban realizando estudios de Educación Secundaria (3° o 4° de ESO) en siete centros educativos púbicos de la Comunidad de Madrid. Del total, 78.5% de la muestra estuvo compuesta por adolescentes de nacionalidad española, 15.8% de nacionalidad latinoamericana y 5.7% de otras nacionalidades, principalmente Europa del Este y el Norte de África. La muestra se dividió en grupo experimental y control: 389 de los participantes fueron asignados al grupo experimental y 452 al grupo control.

Instrumentos

Atendiendo a los objetivos generales del presente trabajo, se aplicaron un conjunto de escalas que evalúan las variables que se trabajaron dentro de los distintos módulos del programa. Son las siguientes:

Sección A. Escala de Información demográfica y relacional. Compuesta por un conjunto de preguntas que recogen toda la información relevante en relación a: a) Aspectos descriptivos de la muestra (edad, sexo, nacionalidad, centro educativo y orientación sexual) y, b) Aspectos relacionales (e.j, edad de la primera relación, número de parejas, duración de la relación actual, frecuencia de contacto y percepción del futuro de la actual relación).

Sección B. Escalas de Evaluación de la violencia. Se utilizó la Escala de Tácticas de Conflicto Modificada (Modified Conflict Tactics Scale, MCTS; Neidig, 1986) en su versión validada en población adolescente española por Muñoz-Rivas, Andreu, Graña, O'Leary, & González, 2007). Está formada por 18 ítems, con preguntas bidireccionales (víctima/agresor), y un formato de respuesta tipo *Likert* de 1 a 5 (1 = Nunca, 2= Rara vez, 3= Algunas veces, 4= A menudo y 5= Muy a menudo) que evalúa el modo en que los individuos resuelven sus conflictos en el contexto de una discusión con su pareja. En base a los objetivos de este estudio, se emplearon las subescalas de agresión verbal (5 ítems; α = .66) y agresión física (10 ítems; α = .78). En el presente estudio la fiabilidad mediada a través del Coeficiente de *Alfa* de Cronbach para perpetración de violencia verbal fue de α = .62 y de α = .78 para perpetración de violencia física.

Procedimiento

El estudio se llevó a cabo en siete centros educativos (45 clases) pertenecientes a la Comunidad de Madrid. La mitad de las clases fue asignada al grupo experimental y la otra mitad al grupo control. Previamente a la realización del estudio, se obtuvo el consentimiento de los directivos de los centros y las Asociaciones de Madres y Padres de Alumnos

(AMPA) para llevar a cabo la investigación. Cada participante fue informado la voluntariedad y anonimato en el proceso de evaluación, así como la posibilidad de abandonar el estudio cuando así lo deseara. Con el objetivo de garantizar el anonimato de las evaluaciones y permitir el emparejamiento pre-post de los cuestionarios cumplimentados, cada participante generó un código para sus evaluaciones compuesto por seis letras que incluía las dos primeras letras del nombre de su padre, las dos primeras letras del nombre de la madre y las dos primeras letras de su nombre.

Los adolescentes pertenecientes al grupo experimental recibieron ocho sesiones del programa de intervención psicoeducativa centradas en: a) dotar de una estructura de conocimientos a los adolescentes que les permitiese comprender la naturaleza, alcance y repercusión de la violencia en la pareja en la sociedad actual, b) modificar creencias y actitudes relacionadas a la violencia en pareja y c) favorecer la adquisición de habilidades para la construcción de relaciones positivas.

Las sesiones se impartieron semanalmente y tuvieron una duración aproximada de 50 a 60 minutos, fueron dirigidas por los miembros de la investigación y monitores (estudiantes en formación de posgrado) entrenados para ese fin. Una vez finalizadas las evaluaciones se impartió, al grupo control, una sesión de dos horas en la que se resumían los contenidos del programa completo.

Análisis estadísticos

En primer lugar, se analizó la fiabilidad del instrumento utilizado a través del Coeficiente Alpha de Cronbach y se calcularon estadísticos descriptivos de las medidas sociodemográficas y violencia auto-informada para describir a la muestra. En segundo lugar, acorde a la naturaleza de las variables, se llevaron a cabo pruebas t de Student y pruebas *Chi*-Cuadrado de Pearson para descartar que existieran diferencias significativas entre el grupo experimental y control en las variables sociodemográficas y violencia auto-informada. A continuación, se realizaron pruebas ANOVA de medidas repetidas para analizar el cambio entre el pre y el post-tratamiento de comportamientos violentos verbales y físicos, tanto en función del grupo (control versus experimental) como en función del sexo de los participantes. Por último, se llevó a cabo un estudio tomando únicamente al grupo experimental, con el objetivo de discriminar si el programa de prevención tenía un efecto diferencial en función del tipo de comportamiento violento perpetrado por los adolescentes. Para llevar a cabo el análisis, se dividió al grupo experimental en dos subgrupos: perpetradores de violencia verbal (aquellos que informaron únicamente haber perpetrado comportamientos violentos de tipo verbal hacia su pareja) y perpetradores de violencia verbal y física (adolescentes que informaron haber ejercido violencia verbal y física hacia su pareja). Para llevar a cabo la división de la muestra, las puntuaciones totales de las subescalas de comportamientos violentos verbales y físicos fueron dicotomizadas, donde 0 equivalía a no haber ejercido el comportamiento violento y 1 haberlo ejercido. No se incluyeron para el segundo análisis los participantes que puntuaron 0 en ambas violencias. Se llevaron a cabo pruebas ANOVA para analizar el cambio entre el pre y el post-tratamiento en la perpetración de violencia verbal para el grupo que informó perpetrar violencia verbal, y el cambio pre-post en perpetración de violencia física y violencia verbal en el grupo que informó perpetrar comportamientos violentos verbales y físicos. Para todos los grupos se calculó el tamaño del efecto $(\eta^2_{narcial})$ del programa de prevención.

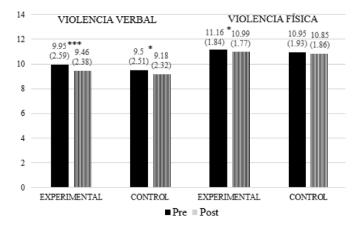
Resultados

Previamente a la participación en el programa, el 96.5% de los adolescentes informó haber perpetrado comportamientos violentos de tipo verbal hacia su pareja y 34.4% comportamientos violentos de tipo físico. En el momento de la evaluación pre-tratamiento el 24.7 % mantenía una relación de pareja y el 72.3% informó haberla tenido anteriormente. Con el objetivo de analizar la equivalencia inicial entre los grupos experimental y control se compararon en variables sociodemográficas y niveles de violencia perpetrada. Los resultados indican que no existían diferencias significativas entre ambos grupos en edad (t(839) = -1.61; p = .11), sexo (t(839) = -1.61) y violencia física (t(839) = -1.62; t(839) = -1.62; t(839) = -1.63; t(839) =

Eficacia del programa de prevención: comparación grupo control versus grupo experimental

En primer lugar se llevó a cabo un ANOVA para comparar el efecto diferencial del programa de prevención para el grupo control y el grupo experimental. El grupo control estuvo formado por 452 participantes (53.7% de la muestra) y el experimental por 389 (46.3%). Los resultados indican que hay una reducción estadísticamente significativa entre el pre y el post-tratamiento en violencia verbal tanto para el grupo experimental ($F(1,839) = 13,46 \ p < .01$) como para el grupo control (F(1,839) = 6.73, p < .05). Sin embargo, en violencia física, únicamente se observa una reducción estadísticamente significativa en el grupo experimental (F(1,839) = 3.99, p < .05), no observándose cambios en el grupo control (F(1,839) = 1.49, p = .22) (véase la Figura 1).

Figura 1. Medias y desviaciones estándar de la escala MCTS en perpetración de violencia verbal y física: resultados del ANOVA para grupo experimental y control



*p < .05; **p < .01; ***p < .001. Para violencia verbal el rango de puntuación fue 5-25, para violencia física 8-40.

Eficacia del programa de prevención en función del sexo de los participantes

Con el objetivo de analizar la eficacia del programa en función del sexo de los participantes, se llevó a cabo un ANOVA comparando, por un lado, mujeres del grupo experimental versus mujeres del grupo control y, por otro lado, hombres del grupo experimental versus hombres del control. La muestra total del estudio estuvo formada por 841 participantes, siendo el 60.5% (n=509) mujeres. A continuación se dividió a la muestra total en cuatro grupos: mujeres del grupo experimental, mujeres del grupo control, hombres del grupo experimental y hombres del grupo control. Como se puede observar en la Tabla 1, tanto las mujeres que participaron en el programa (F(1,507) = 26.54, p < .001) como las del grupo control (F(1,507) = 11, p < .01) redujeron sus niveles

de violencia verbal auto-informada, si bien el tamaño del efecto fue mayor en el grupo experimental, llegando a un tamaño del efecto medio (.05). En cuando a la violencia física, únicamente se observa una reducción estadísticamente significativa entre el pre y el post-tratamiento en el grupo experimental (F(1,507) = 9.20, p < .01), no observándose cambio en las mujeres del grupo control. En el caso de los hombres, no se observaron cambios significativos entre el pre y el post-tratamiento, ni para los del grupo experimental ni para los del grupo control (Tabla 2).

Eficacia del programa de prevención en función del tipo de violencia perpetrada por los participantes

La muestra para este segundo estudio estuvo formada por 383 adolescentes que habían participado en el programa de

Tabla 1. ANOVAS y tamaño del efecto del programa sobre las puntuaciones autoinformadas por las mujeres en violencia física y verbal medidas con la MCTS

Variable	Pr <i>M</i>	e <i>DE</i>	Po M	ost <i>DE</i>	Diferencia de medias	F(1,507)	$\eta^2_{ m parcial}$
Violencia verbal Grupo experimental	10.64	2.68	9.72	2.59	0.92***	26.54***	.050
Grupo control	9.91	2.59	9.35	2.40	0.56**	11**	.021
Grupo: $F(1,507) = 8.19^{**}; \eta^2_{\text{parcial}}$	1 = .016						
Tiempo: $F(1,507) = 36.30^{***}; \eta^2$	parcial = .067						
Grupo × Time: $F(1,507) = 2.19$;	$ \eta^2_{\text{parcial}} = .004 $						
	Pr <i>M</i>	e <i>DE</i>	Po M	ost DE	Diferencia de medias	F(1,507)	$\eta^2_{parcial}$
Violencia Física Grupo experimental			М		Diferencia de medias 0.35**	F(1,507) 9.20**	$\eta^2_{parcial}$.018
	11.40	<i>DE</i> 2.12	М	<i>DE</i> 1.74			
Grupo experimental	11.40 11.18	<i>DE</i> 2.12	11.05	<i>DE</i> 1.74	0.35**	9.20**	.018
Grupo experimental Grupo control	M 11.40 11.18 : .001	<i>DE</i> 2.12	11.05	<i>DE</i> 1.74	0.35**	9.20**	.018

Mujeres grupo experimental N=239, mujeres grupo control N=270 *p<.05; **p<.01; ***p<.001.

Tabla 2. ANOVAS y tamaño del efecto del programa sobre las puntuaciones autoinformadas por los hombres en la violencia física y verbal medidas con la MCTS

	Pre		Post		Diferencia de madica	E(1.220) +2		
	Μ	DE	М	DE	Diferencia de medias	F(1,330)	$\eta^2_{parcial}$	
Violencia verbal Grupo experimental	8.85	1.99	9.04	1.93	-0.19	0.96 .	.003	
Grupo control	8.89	2.27	8.91	2.18	-0.03	0.03	0	
Grupo: $F(1,330) = 0.05$; $\eta^2_{parcial} = 0$								
Tiempo: $F(1,330) = 0.69$; $\eta^2_{parcial} = .00$	1							
Grupo × Tiempo: $F(1,330) = 0.38$; η^2	parcial = 0							
	Pı M	re <i>DE</i>	Ро <i>М</i>	st DE	Diferencia de medias	F(1,330)	$\eta^2_{parcial}$	
Violencia física Grupo experimental	10.79	1.18	10.90	1.81	-0.11	0.73 .0	002	
Grupo control	10.61	0.85	10.70	0.91	-0.09	0.56 .0	002	
Grupo: $F(1,330) = 3.25$; $\eta^2_{parcial} = .010$								
Tiempo: $F(1,330) = 1.29$; $\eta^2_{parcial} = .00$	4							
Grupo × Tiempo: $F(1,330) = 0.02; \eta^2$	- 0							

hombres grupo experimental N=181, hombres grupo control N=151. *p<.05; **p<.01; ***p<.001.

Tabla 3. ANOVAS y tamaño del efecto del programa sobre las puntuaciones autoinformadas en la MCTS por el grupo experimental en función del tipo del tipo de agresor

	Pr M	e DE	Po M	ost DE	Diferencia de medias	F(1,381)	$\eta^2_{parcial}$
Violencia Verbal Grupo Violencia Verbal	9.28	2.60	9.09	2.53	0.19	0.62	.002
Grupo Violencia Física y Verbal	10.42	2.41	9.69	2.26	0.73***	17.07***	.043
Grupo: $F(1,381) = 16.65^{***}; \eta^2_{parcial} = .04$	12						
Tiempo: $F(1,381) = 9.39^{**}; \eta^2_{parcial} = .024$	1						
Grupo × Time: $F(1,381) = 3.19$; $\eta^2_{parcial} = 3.19$.008						
	Pr M	e DE	Po M	ost DE	Diferencia de medias	F(1,250)	$\eta^2_{parcial}$
Violencia Física							
Grupo Violencia Física y Verbal	11.80	2.03	11.22	1.73	0.58***	19.51***	.072

Grupo violencia verbal N=132, grupo violencia física y verbal N=251. *p<.05; **p<.01; ***p<.001.

prevención. Estos se dividieron en dos grupos: aquellos que informaron haber sido perpetradores únicamente violencia verbal (n = 132) y aquellos que informaron haber sido perpetradores tanto de violencia verbal como física (n = 251). Como se puede observar en la Tabla 3, en el grupo de perpetradores de violencia verbal no se observa un cambio estadísticamente significativo en violencia verbal (F(1,381) = 0.62, p = .43), en cambio, en el grupo de perpetradores de violencia verbal y física, se observan reducciones estadísticamente significativas tanto en violencia verbal (F(1,381) = 17.07, p < .001) como física (F(1,250) = 19.51, p < .001). Estos resultados indican que el grupo que más se benefició de su participación en el programa de prevención, fue el grupo que informó haber perpetrado ambos tipos de violencia en sus relaciones de noviazgo, ya que redujo significativamente sus puntuaciones en violencia verbal y física, en ambos casos con un tamaño del efecto medio $(\eta^2_{parcial} = .043 \text{ y } .072 \text{ respectivamente}).$

Discusión

En términos de eficacia, los resultados obtenidos confirman la adecuación de la intervención realizada tras las ocho sesiones del programa. A través de una metodología experimental con medidas pretest, postest con grupo experimental y control, es posible afirmar que el Programa PREVIO logra reducir la frecuencia con la que los adolescentes que han participado en el mismo utilizan comportamientos violentos de tipo físico para la resolución de los conflictos en sus relaciones, a pesar de que el tamaño del efecto de los mismos sea todavía insuficiente. Si bien, es posible que para obtener resultados más estables y robustos con un efecto mayor en la modificación de los comportamientos agresivos analizados, sea necesario el incremento del número de sesiones del programa, tal y como se sugiere en algunos metanálisis actuales (De Koker et al., 2014; Storer, Casey, & Herrenkohl, 2016).

En este sentido, es necesario subrayar que atendiendo a las recientes revisiones publicadas sobre la eficacia de este tipo de programas, son escasas las intervenciones que han analizado su impacto en la reducción del comportamiento violento y que hayan obtenidos resultados positivos como los que aquí se han presentado (De la Rue, Polanin, Espelage, & Pigott, 2014; Fellmeth et al., 2014; Foshee et al., 2012; O'Leary & Slep, 2012; Sánchez-Jiménez, Muñoz-Fernández & Ortega-Rivera, 2018; Taylor, Stein, &

Mumford, 2013), aunque demuestran beneficios importantes en cuanto a la modificación de creencias, conocimientos y actitudes relacionadas con la violencia (De La Rue et al., 2014).

En cuanto al análisis del efecto diferencial del programa en función del sexo, los resultados han mostrado un cambio superior en las mujeres que en los varones participantes. A este respecto, algunos programas obtienen resultados similares mientras que otros demuestran efectos superiores en chicos (Muñoz-Maya, Ortega-Rivera, & Sánchez-Jiménez, 2013) y muy probablemente se deba a los enfoques teóricos de los que se derivan los programas planteados (enfoque de género frente a enfoques más neutrales). En cualquier caso, para la interpretación de estos resultados, es importante también considerar que, en nuestra muestra, son las chicas las que con mayor frecuencia afirman ejercer actos violentos verbales y físicos leves al comienzo del programa y son ellas también, las que al finalizar informan de un mayor cambio. Sin duda, otros elementos pueden estar en la base explicativa de este efecto como la deseabilidad social o el cambio en las actitudes justificativas de la violencia tras la intervención. De cualquier forma, es necesario seguir realizando estudios que analicen la idoneidad de trabajar desde modelos más neutrales en los que se trabaje preventivamente de la misma forma con ambos sexos u otros en los que se realicen actividades diferenciales para ambos sexos por separado.

Finalmente, considerando los efectos diferenciales del programa en función del tipo de violencia ejercida por los adolescentes y, a pesar de que todos ellos parecen reducir la frecuencia con la utilizan conductas violentas en sus relaciones, el programa tiene efectos más relevantes en aquellos que se ven inmersos en formas más complejas y graves de violencia (verbal y física al mismo tiempo) (Levesque, Johnson, Welch, Prochaska, & Paiva, 2016; Miller et al., 2013). Este hecho es otra de las fortalezas del programa al generar un mayor cambio en los jóvenes más agresivos y sugiere nuevamente la necesidad de realizar programas amplios en los que se trabajen de forma expresa los distintos tipos de violencia ayudando a los jóvenes a diferenciarlas, reconocerlas y actuar frente a cualquier forma de agresión en sus relaciones de noviazgo.

Artículo recibido: 25/06/2019 Aceptado: 12/07/2019 Publicado online: 01/09/2019

Referencias

- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Oxford: Prentice-Hall. Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. Oxford: Prentice-Hall.
- Cascardi, M., & Avery-Leaf, S. (2015). Gender differences in dating aggression and victimization among low-income, urban middle school students. *Partner Abuse*, 6, 283-402. doi:10.1891/1946-6560.6.4.383.
- De La Rue, L., Polanin, Espelage, & Pigott, T. (2014). School-based interventions to reduce dating and sexual violence: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 7, 1–110. doi:10.4073/csr.2014.7
- De Koker, P. B., Mathews, C. C., Zuch, M. D., Bastien, S., & Mason-Jones, A. J. (2014). Systematic review of interventions for preventing adolescent intimate partner violence. *Journal of Adolescent Health*, 54, 3–13. doi: 10.1016/j.jadohealth.20 13.08.008.
- Fellmeth, G. L. T., Heffernan, C., Nurse, J., Habidula, S., & Sethi, D. (2014). Educational and skills-based interventions for preventing relationship and dating violence in adolescents and young adults: A systematic review. *Campbell Systematic Reviews*, 31, 441–443. doi: 10.1002/14651858. CD004534.pub3.
- Foshee, V. A., & Reyes, H. L. M. (2009). Primary prevention of adolescent dating abuse perpetration: When to begin, whom to target, and how to do it. In D.J. Whitaker y J. R. Lutzker (eds.), Preventing Partner Violence: Research and Evidence-Based Intervention Strategies. Washington, DC. doi:10.1037/11873-000.
- Foshee, V. A., Reyes, H. L. M, Ennett, S. T., Cance, J. D., Bauman, K. E., & Bowling, M. (2012). Assessing the Effects of Families for Safe Dates, a Family-Based Teen Dating Abuse Prevention Program. *Journal of Adolescent Health*, *51*, 349–356. doi: 10.1016/j.jadohealth.2011.12.029.
- Levesque, D. A., Johnson, J. L., Welch, C. A., Prochaska, J. M., & Paiva, A. L. (2016). Teen Dating Violence Prevention: Cluster-Randomized Trial of Teen Choices, an Online, Stage-Based Program for Healthy, Nonviolent Relationships. *Psychological Violence*, 6, 421–432.
- Miller, E., Tancredi, D. J., Mccauley, H. L., Decker, M. R., Virata, M. C. D., Anderson, H. A., O'Connor, B., & Silverman, J. G. (2013). One-Year Follow-Up of a Coach-Delivered Dating Violence Prevention Program. *American Journal of Preventive Medicine*, 45, 108–112. doi: 10.1037/vio0000049.
- Muñoz-Maya, B., Ortega-Rivera, F.J., & Sánchez-Jiménez, V. (2013). El DaVi-PoP: un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 31, 215-224.
- Muñoz-Rivas, M. J., Andreu, J. M., Graña, J. L. G., O'Leary, D. K., & González, M. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19, 693-698.
- Muñoz-Rivas, M. J., Gónzalez, M. P., & Fernández, L. (2015). PROGRAMA PRE-VIO. Prevenir la violencia en las relaciones de noviazgo. Madrid: Pirámide.
- Neidig, P. M. (1986). *The Modified Conflict Tactics Scale*. Beaufort, SC: Behavioral Sciences Associates.
- O'Leary, K. D., & Slep, A. M. S. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science*, *13*, 329-339. doi: 10.1007/s11121-011-0237-2.
- Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S., Echeburúa, E., & Páez-Rovira, D. (2016). Factores de riesgo asociados a la violencia sufrida por la mujer en la pareja: una revisión de meta-análisis y estudios recientes. *Anales de Psicología*, 32, 295-306. doi: 10.6018/analesps.32.1.189161.
- Riggs, D. S., & O'Leary, K. D. (1989). A theoretical model of courtship aggression.
 En M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (Eds.), Violence in dating relationships:
 Emerging social issues. (pp. 53-71). New York, NY: Praeger Publishers.
- Sánchez-Jiménez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Rivera, J. (2018). Efficacy evaluation of "Dat-e Adolescence": A dating violence prevention program in Spain. *PLoS ONE*, *13*, (10). doi: 10.1371/journal.pone.0205802.

- Storer, H. L., Casey, E., & Herrenkohl, T. (2016). Efficacy of Bystander Programs to Prevent Dating Abuse Among Youth and Young Adults: A Review of the Literature. *Trauma Violence Abuse*, 7, 256–269. doi: 10.1177/1524838015584361.
- Sunday, S., Kline, M., Labruna, V. E., Pelcovitz, D., Salzinger, S., & Kaplan, S. J. (2011). The role of adolescent physical abuse in adult intimate partner violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 3773-3789. doi: 10.1177/0886260511403760.
- Taylor, B. G., Stein, N. D., & Mumford, E.A. (2013). Shifting Boundaries: An Experimental Evaluation of a Dating Violence Prevention Program in Middle Schools. *Prevention Science*, 14, 64–76. doi: 10.1007/s11121-012-0293-2.
- Ybarra, M. L., Espelage, D. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Korchmaros, J. D., & Boyd, D. (2016). Lifetime prevalence rates and overlap of physical, psychological, and sexual dating abuse perpetration and victimization in a national sample of youth. Archives of Sexual Behavior, 45, 1083-1099. doi:10.1007/s10508-016-0748-9.